

Ermita de la Corona

Me encontrarás si asciendes hasta el alto del castillo, junto al recinto de la vieja fortaleza medieval. Mi nombre viene dado de la antigua costumbre de nombrar a las zonas más altas de las localidades con el topónimo de Corona, puesto que es el elemento que la corona, como ocurre con los reyes.

Y como no puede ser de otra forma, me ubico junto al castillo, siendo además elemento de protección religiosa de la villa.

Del conjunto de ermitas que jalonan mi villa, soy la más cercana y accesible, lo que me convierte en una de las más veneradas por mis vecinos.

Aunque soy un templo modesto, de estilo románico, fui construido en el siglo XII, con fuerte piedra sillar, que ha resistido magnífica el paso de los siglos.

Si deseas acceder al interior, debes descender los once peldaños que llevan hasta mi puerta, puesto que estoy construida por debajo del nivel del suelo, lo que me hace única en la comarca.

Ya en el interior el visitante disfrutará de unas interesantes pinturas murales y, hasta hace poco, albergaba el hermoso

retablo gótico de “La Coronación de la Virgen”, obra de Tomás de Giner y Arnau de Castellnou. Como curiosidad comentar que este retablo es el único que se conserva íntegro de estos pintores. En la actualidad, después de su restauración, se custodia en la iglesia de Santa María la Mayor.